

LAS TRES OPCIONES POLITICAS DE LA DERECHA

EN este contexto polémico generalizado tiene especial relieve, significado e interés el enfrentamiento interno de la derecha, porque es el que, en definitiva, va a acabar determinando la salida de la crisis. La izquierda, que se limita justamente a establecer una política de alianzas con dos de las tres fracciones de la derecha en pugna, no puede más que presionar en busca de que el bloque social hegemónico opte claramente por una de las opciones.

Ello es lo que explica la división interna de AP y UCD, los choques entre diversas concepciones empresariales, los distintos enfoques en decisivos aparatos del Estado, la práctica indisciplina de una importante parte de los órganos de seguridad, las diversas orientaciones de la Iglesia, etcétera, a través de la discusión constitucional, el pacto social, la reforma democrática del Estado, la convocatoria de elecciones generales.

Y es que la última etapa del proceso constituyente, que finalizará con el referéndum constitucional, es el momento de máxima controversia porque permite retroceder, mantenerse o avanzar hacia adelante. En el fondo de toda esta polémica interna de la derecha se encuentra la interrogante de si con el proceso reformista, siempre según los intereses de este sector social, se ha ido demasiado lejos, lo justamente necesario o se ha avanzado muy poco. Es decir, de nuevo como en los primeros momentos de la transición —primavera de 1976—, las fracciones conservadora, reformista y progresista emergen con toda su fuerza.

Aunque habría que matizar en el sentido de señalar que el verdadero combate opone a reformistas y progresistas, que son los sectores que representan los intereses de un capitalismo dinámico, interesados en la consolidación de un sistema democrático. Porque las perspectivas del sector conservador son realmente mínimas al reflejar los

La coincidencia del final del proceso constituyente con la gestación del pacto social agudiza la tensión política al máximo. La definitiva redacción del título octavo de la Constitución, que establece el marco autonómico de las nacionalidades, y la envoltura política que debe rodear al pacto social, que es el verdadero fondo de la discusión en torno al contenido de los acuerdos socioeconómicos, dividen intensamente tanto a la derecha como a la izquierda, dado que está ventilandose el inmediato futuro del país a corto y medio plazo.

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

deseos de un capitalismo en decadencia que añora al anterior régimen más o menos camuflado. De ahí que su lucha, que por otra parte no hay que infravalorar, aparezca en un segundo plano.

Una vía extraparlamentaria directa

Representados políticamente por la extrema derecha, Alian-

ción socialista. En definitiva, proponen volver al primitivo espíritu reformista, congelando el proceso democrático y estableciendo un pacto social forzado desde un nuevo equipo gubernamental que sustituya al actual.

Para ello manipulan una reivindicación democrática, la convocatoria de elecciones generales, como pretexto para pedir la formación de un Gobierno técnico que vele por la pureza del sufragio universal. Hacer caer al único Gobierno

lución parecida a la de Nобре da Costa.

Ni que decir tiene que si esto fuese viable, lo que es sumamente improbable, emergería de una forma abierta, instantánea y directa la soterrada dialéctica de la reforma o ruptura que subyace en el fondo de todas estas luchas. Un triunfo de los pseudoreformistas provocaría la unificación de todos los partidos democráticos y volveríamos a estar en las mismas condiciones políticas que en los meses que siguieron a la muerte del anterior Jefe de Estado.

Ello es lo que determina, al menos por ahora, que la vía directa del extraparlamentarismo sea una vía muerta. La derecha, en su conjunto, no está nada interesada en volver a producir aquel angustioso esquema político, que no disminuiría, sino que acentuaría las posibilidades de la izquierda al replantearse abiertamente la necesidad de la ruptura democrática. Sería como arrojar por la ventana una importante y decisiva victoria política anterior, que está condicionando en su favor toda la presente situación sobre la izquierda. Por ello este tipo de salida es prematuro, en el mejor de los casos, y únicamente refleja en este momento la incapacidad política de una mínima parte de la derecha no sólo para moverse parlamentariamente, sino para poder conseguir una representación parlamentaria de peso.

Una vía extraparlamentaria indirecta

Sobre todo cuando la derecha reformista, para mantenerse en el poder, utiliza con gran habilidad otro tipo de vía extraparlamentaria indirecta, que sin marginar al Parlamento —respetando siempre el principio de la mayoría parlamentaria— le da de lado al ir estableciendo una cadena de pactos políticos que hacen del palacio de la Moncloa una cámara de hecho superior



El verdadero combate opone a reformistas y progresistas, que son los sectores que representan los intereses de un capitalismo dinámico, interesados en la consolidación de un sistema democrático. En la fotografía, Adolfo Suárez.

za Popular, Nueva Mayoría y algunos núcleos de UCD —bien presentes en el Senado—, son los que opinan que el proceso reformista ha ido demasiado lejos al llevar un "timing" inadecuado que coloca a la sociedad española en el umbral de una supuesta e inexistente revolu-

parlamentario, en más de cuarenta años, mediante una vía extraparlamentaria es el real objetivo de estos sectores que, en la hipótesis de conseguir sus fines, retrasarían "sine die" cualquier apertura de las urnas. Es la vía extraparlamentaria directa que persigue una so-

NUEVA MAYORÍA



16000

al palacio de la carrera de San Jerónimo.

El objetivo de esta vía reformista radica en ganar tiempo para poder seguir afrontando en solitario el proceso de cambio de las formas estatales. Si ahora lograsen una tregua explícita de tres años —la firma de un pacto político—, podría continuar dirigiendo el proceso democrático a su aire, imponiendo el ritmo y las orientaciones convenientes para los intereses que representa, a la vez que permitiría acelerar el proceso de consolidación de Unión de Centro Democrático como partido de la derecha civilizada. La base teórica de esta política es que el reformismo ha avanzado lo justo y que antes de proseguir necesariamente hay que establecer un alto en el camino político para reagrupar fuerzas, frenar tendencias centrifugas y elaborar nuevos acuerdos con la derecha conservadora que permitan entrar en la nueva etapa democrática.

El triunfo de esta perspectiva supondría la resurrección lenta, gradual e indirecta de la dialéctica reforma o ruptura, porque la postergación de las soluciones a los problemas de fondo pendientes —saneamiento estructural de la economía y modernización de las estructuras estatales— agravaría las contra-

dicciones del proceso democrático y exacerbaría, a la vez, la lucha social. La experiencia del último año es bastante elocuente al ser evidente que los reformistas, a pesar del tiempo transcurrido desde su acceso al poder, no han podido o querido abordar de lleno los problemas sustanciales.

No obstante, el continuismo reformista, en base a apoyos o abstenciones de las distintas minorías de derecha o de izquierda, es una posibilidad de peso. Porque en cierto sentido, el centrismo reformista ha sido como un punto intermedio entre todas las tendencias de la derecha que, en última instancia, era apoyado por la tendencia conservadora o progresista, según existiera un peligro de inclinación hacia uno u otro lado. De ahí que la incógnita para graduar sus posibilidades últimas esté en función de si ha variado o no la correlación de fuerzas internas en el campo de la derecha.

La vía parlamentaria

Es donde surge el tercer planteamiento, protagonizado fundamentalmente por la corriente progresista de Unión de Centro Democrático, que estima que el reformismo se ha quedado cor-

to y que es necesario avanzar hacia adelante. En esta dirección son firmes defensores de la convocatoria de elecciones generales que permitan establecer, mediante una política de alianzas poselectorales, un Gobierno de mayoría parlamentaria que pueda y quiera abordar la resolución de las tareas democráticas que aún quedan pendientes. Es decir, son los promotores de la auténtica vía parlamentaria junto con la mayoría de la izquierda.

Su reflexión teórica parte de la premisa de que el proceso democrático no puede continuar con su ritmo actual porque la agudización de las contradicciones de fondo determinará el avance de la izquierda o la creación, lo que es más probable, de las condiciones para el triunfo de la vía extraparlamentaria directa. Por el contrario, consideran conveniente dar un salto adelante estableciendo una política a más largo plazo que, además, atraiga al PSOE hacia la derecha. En este sentido, la derecha progresista acusa a la derecha reformista de una supuesta e inexistente potenciación del comunismo en sus tentativas de permanecer en el poder cuando los intereses reales de la derecha estriban en lo contrario: potenciar al socialismo y orientarlo hacia posi-

ciones lo más socialdemocráticas posible.

El principal problema de esta vía reside en el coste político que tendría que pagar UCD en caso de que triunfase. Si este sector no consigue dominar al actual partido gubernamental, esta política podría suponer la ruptura de Unión de Centro Democrático, facilitando el terreno a los que defienden la necesidad de desarrollar una organización política de la derecha desde el ejercicio de la oposición. Es decir, la definitiva consolidación de la democracia que supondría esta vía, al abordar de lleno los problemas de fondo, podría implicar también la agravación de la seria crisis orgánica por la que atraviesa la burguesía española. Con lo que las ventajas políticas generales podrían quedar descompensadas con las desventajas políticas de tipo partidista; sin olvidar asimismo que ello sería siempre relativo, puesto que la enorme capacidad de improvisación política de la derecha —bien manifiesta con la creación de UCD— rellenaría este importante hueco, bien con la misma UCD o con otras siglas.

Una incógnita decisiva

Aunque en este esbozo de descripción de los objetivos de las tres tendencias en pugna hay una tremenda laguna sociológica que nadie ha rellenado: la base social sobre la que se apoyan cada una de estas fracciones dentro del bloque social de la derecha. Porque para analizar rigurosamente sus perspectivas habría que detenerse en conocer qué grupos económicos, nacionales o multinacionales, financieros o industriales, periféricos o centralistas, dinámicos o retardatarios, en punta o atrasados, dan soporte a cada una de estas corrientes.

Sin embargo, conviene también precisar que después de un desierto político de cuarenta años, por obra y gracia de la dictadura, muchos de estos sectores no tienen una postura neta y definida, y aparecen, a su vez, entrecruzados por cada una de estas fracciones y que, en la mayor parte de los casos, asisten como espectadores de una pugna en la que no son protagonistas. Ello es lo que explica igualmente la amplia autonomía de este combate político —no independencia— que va a tener su desenlace después de la firma del pacto social. ■